



**FLACSO**  
**2022**

# **“HASTA QUE SE DESVANEZCAN LAS TINIEBLAS”: URUGUAY, EL SISTEMA INTERAMERICANO Y LA EXCLUSIÓN DE CUBA DE LA OEA EN 1962.**

**Roberto García**

Universidad de la Republica

**Eje temático 03:** Relaciones internacionales, integración y seguridad.

V Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales. *“Democracia, justicia e igualdad”*

FLACSO URUGUAY. [www.flacso.edu.uy](http://www.flacso.edu.uy). Teléf.: 598 2481 745. Email: [secretaria@flacso.edu.uy](mailto:secretaria@flacso.edu.uy)



## Introducción

La última semana de enero de 1962, el balneario uruguayo de Punta del Este fue escenario de una importante instancia regional relacionada a la fuerte proyección de la Revolución

Cubana en América Latina. No era la primera ocasión: meses antes, en el mismo lugar y con la asistencia de Ernesto Guevara en representación de Cuba, se había oficializado la Alianza Para el Progreso, una suerte de “medicina preventiva” destinada a evitar la expansión del ejemplo cubano. Esta vez, en medio de una región en creciente ebullición y luego de la declaración política de Castro subrayando el carácter marxista de la Revolución, los cancilleres americanos llegaron al Uruguay para discutir la adopción de medidas concretas en el marco de la VIII Reunión de Consulta. En dicha instancia y tras una semana de intensos debates, Cuba fue excluida de la Organización de Estados Americanos. Los votos necesarios solamente fueron alcanzados en la última jornada del plenaria. Uno de ellos fue el del canciller del país anfitrión, Uruguay, quien no estaba convencido de la eficacia de la medida. El texto que se propone, parte de una investigación mayor en curso, se sustenta en un conjunto diverso de fuentes uruguayas, cubanas, chilenas, mexicanas y brasileñas. En el mismo procuramos desentrañar el complejo proceso de negociaciones que llevaron al gobierno uruguayo a votar afirmativamente la exclusión de Cuba del sistema interamericano pese a la manifiesta presión de los movimientos sociales juveniles que se movilizaron en la capital uruguayo e incluso se desplazaron hasta el balneario para celebrar una instancia alternativa que denominaron “Conferencia de los Pueblos”.



# FLACSO 2022

## **El proyecto y sus fuentes**

Una primera cuestión que deseo transmitir en esta ponencia es que la misma forma parte de una investigación más amplia cuyo objetivo es aportar elementos interpretativos y evidencia empírica suficiente para discutir el lugar de Uruguay en la Guerra Fría latinoamericana. En ese sentido, importa subrayar que el proyecto del que es parte esta comunicación atiende a una de las ventanas que hemos seleccionado para echar luz sobre esa temática mayor: la irrupción de la Revolución Cubana y sus fuertes resonancias regionales y locales.

Sobre lo antedicho, importan precisar algunas cuestiones primordiales. Este esfuerzo forma parte de una nueva aproximación a la historia uruguaya en la cual se abandona el nacionalismo historiográfico como componente primario y unidad de análisis válida para comprender el desarrollo histórico del país. Otro elemento del que partimos y complementario del anterior pasa por subrayar la necesidad de latinoamericanizar la historia del país, situándola en un marco más amplio no delimitado por las fronteras nacionales y, a la vez, como lo sugieren las fuentes, más estrechamente vinculado al devenir regional de lo que tradicionalmente se ha afirmado. Ello supone incorporar como un elemento interpretativo sustancial la conexión de la historia local a procesos más amplios que incluso se situaban en zonas geográficas tradicionalmente poco atendidas o consideradas escasamente relevantes, como episodios que tienen que ver con el Caribe y Centroamérica, lo cual contribuye a amplificar las conexiones más conocidas con los vecinos más cercanos geográficamente, como Argentina y Brasil.

En consecuencia, este texto también cuestiona frontalmente la tan mentada mitología del Uruguay “isla democrática” y país excepcional en una región caracterizada por la inestabilidad política y el golpismo desde la irrupción de la contienda bipolar en la segunda posguerra. De todos modos, lo



# FLACSO 2022

anterior no debe obviar señalar algunas características distintivas del país que lo situaban ciertamente como un actor muchas veces mediador ante ciertas tensiones regionales, habida cuenta su tradición en materia política exterior, su mayor institucionalidad y estabilidad democrática amén de liberalidad política, lo que a su vez contribuía notablemente a que las resonancias de la Guerra Fría global y regional se vivieran con particular intensidad en el ámbito local. Debe tenerse presente, en función de esta última afirmación, que Uruguay tenía una política amplia en asuntos internacionales lo que llevaba a mantener vínculos antiguos y ciertamente estables con el mundo comunista, lo cual daba a los países de ese bloque la posibilidad de desplegar su accionar diplomático en Montevideo, capital observada con atención en tanto espacio transnacional de intensas circulaciones durante la Guerra Fría.

Presentada la perspectiva de análisis se impone un breve comentario acerca de las fuentes primarias de las que se nutre la presente ponencia en las que hemos de priorizar documentación diplomática cubana, uruguaya, argentina, brasileña, chilena, mexicana y paraguaya; fuentes del movimiento estudiantil universitario uruguayo; fuentes del gobierno, especialmente de la presidencia de la república; debates parlamentarios y en las comisiones de asuntos internacionales de ambas cámaras así como en las Juntas Departamentales de Montevideo y Maldonado; prensa de la época perteneciente a varios países, documentación policial del servicio de inteligencia y enlace; y documentos consultados en el archivo de Arturo Frondizi.

## **Cuba y Uruguay antes de la victoria revolucionaria**

Una primera consideración que deseo compartir es que tradicionalmente, el impacto en Uruguay de los procesos latinoamericanos se asocia al inicio de la victoriosa y radical experiencia cubana desde 1959, cuando



# FLACSO 2022

paulatinamente esa temática pasa a constituirse en un asunto interméstico que se cuela en la agenda local con creciente intensidad. Sin embargo, el país vivió con inusual intensidad y a la vez tomó parte activa en otros procesos y circunstancias que anteceden a 1959.

Aunque este señalamiento oficia solo como un antecedente y por ende no profundizaremos, merece destacarse que el país participó activamente como mediador en los conflictos del Caribe a inicio de los años 50, especialmente ante los avatares que generaba en esa región de América Latina la lucha frontal entre dictaduras y democracias, sobre todo en el marco de la denominada Legión Caribe. José Mora Otero, diplomático uruguayo que cumplía labores en la embajada de Uruguay en Estados Unidos emprendió sucesivas labores mediadoras en esa dirección, intercediendo ante los gobiernos de República Dominicana, Costa Rica, Cuba, Venezuela y Haití. Con cierta intensidad y posturas críticas se vivieron en el país los sendos golpes de estado en América Latina - Perú, Venezuela, la guerra civil en Costa Rica, el Bogotazo en Colombia, o los sucesos en Nicaragua bajo la dinastía Somoza, etc.- lo que conllevaba una actitud de vanguardia en defensa de la democracia regional que a su vez contribuía a una cierta soledad respecto al consenso regional a terminar reconociendo regímenes que eran el resultado de golpes de fuerza y no de procesos democráticos.

Por lo anterior, no resulta caprichoso señalar que la situación cubana y la sensibilidad hacia su devenir desde el golpe de Batista en marzo de 1952 no eran temas desconocidos para el público local. A ello se añadía el devenir guatemalteco, cuyos ambos presidentes Arévalo y Arbenz, generaban honda simpatía en el país, que por otra parte intentó mediar en el diferendo, aceptó incluso ser sede de la reunión de consulta que se programaba días antes de la invasión y, más tarde, recibió a un contingente de exiliados, entre ellos, a ambos ex mandatarios que vivieron un tramo de su exilio. Regresando a Cuba, debe tenerse presente que el propio



# FLACSO 2022

embajador uruguayo en La Habana comunicó directamente sobre el golpe de Batista y sus entretelones que conoció de cerca habida cuenta de la cercanía con el presidente derrocado. En suma, numerosas voces en el parlamento uruguayo y la prensa denunciaron a ese “profesional del golpe” como definieron al militar cubano, y el gobierno se vio en aprietos para reconocerlo, algo que finalmente efectivizó para evitar el aislamiento dentro del sistema interamericano, menos escrupuloso respecto a la democracia regional.

Paralelamente, y tras el golpe contra Arbenz en 1954 y sus consecuencias, desde 1955 el movimiento estudiantil uruguayo comenzó a estrechar lazos con sus pares cubanos, algo que fue ganando en intensidad desde 1956 y sobre todo tras el asalto al palacio presidencial en La Habana de marzo de 1957, en que la represión batistiana se hizo aún más dura. En ese sentido debe añadirse, siempre siguiendo la prensa, los debates del consejo superior universitario y en el parlamento, o el archivo del propio movimiento estudiantil, que numerosos exiliados cubanos comenzaron a estrechar sus lazos con Uruguay, habida cuenta de su actitud en defensa de la democracia y la solidaridad democrática estudiantil y también docente, lo que incluyó la creación de una cátedra para pensar las tiranías en América Latina, a cuyo cargo se designó a un ex rector de la Universidad Central de Venezuela, exiliado en Montevideo de donde huía de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

Dos últimas cuestiones resultan relevantes añadir. Además de la solidaridad de la Universidad y del movimiento estudiantil; así como también de las posiciones críticas del gobierno, debemos incluir una postura muy firme de parte de este en lo tocante a la política de asilo diplomático y territorial en suelo cubano, celosamente defendida por el embajador uruguayo Julio Casas Araújo. Importa especialmente anotar que su actitud le llevó a realizar gestiones para salvar la vida a numerosos dirigentes estudiantiles amén de intentar incidir con sus buenos oficios para



# FLACSO 2022

evitar otras detenciones, sobre todo de jóvenes que buscaban refugiarse en la misión diplomática. Por último, debemos subrayar que Uruguay parece haber sido, pese a su ubicación distante, un punto de apoyo para las redes del exilio cubano en la búsqueda de solidaridad internacional mientras tenía lugar la revolución contra la dictadura batistiana. La presencia de jóvenes estudiantes cobijados por la FEUU uruguaya; el arribo de varias misiones revolucionarias en ese sentido, con su respectiva atención por parte de la prensa, altos miembros de gobierno e incluso el canciller, para ira del embajador cubano que representaba a Batista en Montevideo y, por último, el ofrecimiento a Fidel Castro tras su detención en México en 1956 de refugiarse en Montevideo, son algunas claras señales a tener en cuenta y que contribuyen a solidificar el argumento de que el devenir cubano fue seguido de cerca por el público uruguayo con cierta intensidad antes de 1959. En definitiva, esto último ayuda a fundamentar la necesidad de matizar la irrupción que habitualmente se indica para 1959, pues la evidencia sugiere un proceso creciente de latinoamericanización uruguaya previo a producirse la victoria revolucionaria.

## **Uruguay, Cuba revolucionaria y el sistema interamericano**

La victoria cubana fue saludada inmediatamente en Uruguay, donde al igual que en muchos otros países del continente, los consulados y embajadas de Cuba fueron objeto de ataques y protestas públicas contra los representantes del régimen de Batista que prontamente abandonaron sus cargos al producirse la victoria en enero de 1959. El gobierno colorado que salía -pues había triunfado el partido opositor, el Nacional en las elecciones de noviembre de 1958- tras 93 años en el poder, tramitó y reconoció con cierta rapidez al nuevo gobierno revolucionario, decidiendo cubanos y uruguayos, en términos muy amistosos según puede verse en la documentación, continuar las relaciones.



# FLACSO 2022

Luego de ello, ya en marzo y con el nuevo elenco gobernante ya en el poder, arribaron a Montevideo los primeros revolucionarios cubanos explicando en qué había consistido la revolución, sus objetivos y, a la vez, dando cuenta de por qué los juicios sumarios. Fueron calurosamente recibidos por el público local y también por el gobierno, aunque allí también se iniciaron los primeros comentarios críticos por los juicios que tenían lugar en La Habana contra los “esbirros” del régimen de Batista. Algo de ello había advertido varias veces el embajador uruguayo en Cuba entre 1957 y 1958: era tal el grado de sangrienta e impune represión desatado en la isla caribeña que de alcanzar la victoria los opositores, la venganza sería irremediable.

Tras ello, el que arribó a Montevideo fue el propio Fidel Castro, al iniciarse mayo de 1959. Su presencia no pasó desapercibida y fue ruidosamente saludada en las calles y también desde tiendas oficiales pues reinaba la expectativa ante el devenir cubano. Allí por esos días tuvo lugar la primera prueba de fuego en las relaciones bilaterales: cuál habría de ser la posición uruguaya ante la reunión de consulta convocada para agosto en Santiago de Chile en el marco de la OEA. Ello formaba parte de otra discusión más amplia, es decir, hasta qué punto el nuevo gobierno haría prevalecer sus actitudes históricas en materia de política internacional defendiendo el principio de no intervención, de autodeterminación de los pueblos y de cierta tendencia resistente y a la vez crítica ante el proceder regional del imperialismo estadounidense. A lo anterior, se añadía la tramitación de una postura referente al impulso cubano de reunir en La Habana a una conferencia de países subdesarrollados, algo que parecía sobreponerse y eventualmente colisionaba con la Operación Panamericana del año anterior. Sin embargo, sin dejar de atender el compromiso asumido por Uruguay ante esa iniciativa de Brasil, el canciller respaldó la propuesta cubana de que en la instancia en Chile se discutiera en forma más amplia





# FLACSO 2022

un temario en el que se incluyera la cuestión del subdesarrollo como parte explicativa de las tensiones en el Caribe.

A lo anterior, debe añadirse, ya en el plano local, que el nuevo gobierno comenzó a implementar un programa de gobierno que implicaba un profundo ajuste, de corte liberal y que llevó a un recorte importante en el Estado, que a la vez asumía la necesidad de recurrir a los organismos multilaterales de crédito, en este caso a la firma de una primera Carta de Intención con el FMI, que implicaba una pérdida de soberanía y a la vez, reforzaba la necesidad de un ajuste en las cuentas públicas que derivó en un recorte salarial. El final de ese año 1959 trajo una nueva noticia: la inminente visita, como parte de un periplo mayor, del presidente de Estados Unidos, D. Eisenhower, quien permaneció en Montevideo el 2 de marzo de 1960 tras el ascenso a la presidencia rotativa del Consejo Nacional de Gobierno, del derechista dirigente gremial Benito Nardonde, cercano desde 1957 a la estación local de la CIA de que la era un operador político. La presencia en suelo uruguayo del mandatario visitante sirvió para que el público local expresara en las calles de la capital su saludo y apoyo pero también para que numerosos jóvenes le hicieran sentir su desagrado ante la constante benevolencia hacia las dictaduras, el golpe en Guatemala y, lo más actual, la defensa en clave ruidosamente antiimperialista, de Cuba revolucionaria. Numerosos fueron los disturbios y violenta la represión policial, atravesada por una cuestión que la documentación policial deja ver nítidamente desde entonces, el temor vigilante ante los “adictos a Fidel Castro”, un nuevo enemigo de los escribientes del SIE.

El curso de los asuntos cubanos tuvo un impacto importante en la prensa uruguaya y en el movimiento estudiantil, donde se discutía con intensidad y, a la par de la política económica y sus previsibles consecuencias sociales, el devenir del país y la región. Sobre Cuba, la primera Reforma Agraria y los diferendos con la United Fruit trajeron otra vez a la memoria el anterior enfrentamiento de Guatemala desde 1954, algo que se insistía no debía



# FLACSO 2022

repetirse. Debe tenerse presente, a la vez, que el derrocado presidente Arbenz vivía en Montevideo como asilado político. Ya iniciado 1960, arribó la tercera semana de enero el primer embajador cubano designado por el gobierno revolucionario, que hasta ahora manejaba sus asuntos con un diplomático de menor jerarquía. Se trataba de Mario García Incháustegui, un joven diplomático de confianza para el propio Fidel Castro y que había jugado un papel importante desde Caracas en apoyo al ML26. Su arribo elevó notablemente el perfil e intensidad de las actividades de propaganda y defensa implementadas por parte de la misión cubana en Montevideo. Estrechó vínculos con el movimiento estudiantil; desplegó actividades universitarias; se acercó a diversos sindicatos; brindó conferencias en Montevideo y fuera de la capital, siendo agasajado por la Junta Departamental de Montevideo ante un aniversario del prócer José Martí; participó de entrevistas con los medios de prensa e incluso de un programa televisivo, donde recibió fuertes ataques de parte de algunos periodistas. El arribo de Osvaldo Dorticós a mediados de años generó expectativa también y ello ambientó, sumado a las actividades del propio embajador, el inicio de movimiento coordinador de solidaridad hacia Cuba, desde septiembre de 1960 en forma oficial, aunque las actividades solidarias hacia la isla precedían a dicha conformación.

A lo anterior, parece plausible añadir, debe añadirse el creciente clima anticomunista que fue ganando a importantes sectores de gobierno, de la opinión pública, y por supuesto puertas adentro del servicio de inteligencia y enlace de la policía, en estrecho contacto con la estación local de la CIA, entre cuyas amplias actividades tenían prioridad el seguimiento de la solidaridad hacia Cuba. No podemos detallar en este espacio los varios hechos que jalónaron ese intenso año, sin embargo importante destacar que el propio embajador cubano, desde julio de 1960, tuvo conocimiento de que sus actividades eran secretamente fiscalizadas por el SIE y la CIA estadounidense, algo que podía colocar las



# FLACSO 2022

relaciones bilaterales en entredicho. Estaba en lo cierto: la documentación policial confirma que ese organismo ejerció un control riguroso de su accionar con el objetivo de proveer información a ciertos sectores de gobierno proclives a una ruptura con Cuba, algo que a su vez era parte de una actitud anticomunista más general que desde algunas tiendas

-no incluimos a cancillería- procuraban interrumpir las relaciones con el bloque comunista, Cuba dentro de ellos.

Ese envión al frente del cual estaban ciertos sectores y actores locales, con sus vínculos internacionales más amplios, casi consiguieron sus objetivos al iniciarse 1961. La Primera Declaración de La Habana, tras la reunión de la OEA en San José de Costa Rica, también contribuyó a discutir aún más la “cuestión cubana”. Poco más tarde, en el contexto de la ruptura de relaciones de EEUU, a la que siguieron varios países latinoamericanos, una nueva moción de ruptura con Cuba fue otra vez discutida en el CNG. Se llegó a una solución intermedia, en un contexto muy enrarecido y violento, que derivó en un asesinato tras un intento de asalto a la casa del Partido Comunista de Uruguay -otro fallido había sucedido en octubre del año anterior contra la Universidad-: se declaró a Mario García como persona non grata y se expulsó al primer secretario de la embajada de la URSS en Montevideo.

Tal medida, tomada en forma unilateral, debía fundamentarse pues implicaba cierta gravedad: se acusaba al gobierno cubano de intervenir en los asuntos internos del país por medio de una serie de actividades proselitistas. Ello abarcaba denunciar la connivencia del mundo universitario, estudiantil y sindical, amén de las agrupaciones de izquierda, minoritarias electoralmente, entre ellas, el partido socialista y el comunista amén de sectores anarquistas, cuya prensa también era efusiva ante Cuba. En filas opuestas, la medida contra el embajador cubano generó varias



# FLACSO 2022

repercusiones en tanto se trató de una acción que distó de unanimidades y fue censurada, por falta de pruebas, en el CNG. A la vez, implicó en las calles hondas expresiones de solidaridad especialmente hacia el embajador cubano quien tenía un plazo perentorio y exiguo para retirarse del país. Aquel caluroso verano de 1961, recibió en la embajada numerosas muestras de cariño que también lo acompañaron hasta el mismo aeropuerto de la capital, donde se produjo el saludo final de los jóvenes uruguayos quienes coreaban: “Saludos a Fidel, Uruguay está con él”. Sus informes, ya regresado a La Habana, subrayaban la importancia y el crecimiento del movimiento de solidaridad uruguayo. Al cabo de un tiempo, los documentos cubanos serían enfáticos al expresar que se trataba del más enfático, claro y mejor formado movimiento de solidaridad latinoamericano en defensa de Cuba y su revolución.

Otros hechos de ese año 1961 intensificaría aún más el proceso de defensa hacia Cuba y también su contraparte, de la mano de una onda expansiva de diversas expresiones de anticomunismo, jalonadas por sucesos de violencia política que mostraban un accionar crecientemente represivo de las fuerzas estatales. Bahía de Cochinos en abril generó otra vez tensión: el gobierno, al frente del cual ahora estaba presidiendo el CNG, Eduardo Víctor Haedo, no se expresó públicamente ante los hechos. Sin embargo, las posturas críticas y la solidaridad en las calles condenando a Estados Unidos sí se hicieron sentir, pues fueron miles las personas que, al igual que en numerosas calles de América Latina, expresaron su crítica ante la agresión a la isla caribeña. Es muy probable, como sostenían los diplomáticos cubanos, que la magnitud de esa solidaridad expresada en las calles, impidiera el avance de la tan buscada ruptura con Cuba.

El lanzamiento de la ALPRO, primero en marzo de 1961 en EEUU y más tarde en el ámbito de la OEA, contribuyó notablemente al proceso de internacionalización y latino americanización del Uruguay pues en agosto, el cónclave se reunió en Punta del Este, balneario esteño a 200 kilómetros



# FLACSO 2022

de la capital. A la vez, intensificó las posiciones y las discusiones sobre Cuba y su revolución, que como se afirmó, gravitaban notablemente en la vida nacional atravesando a todo el espectro político, al mundo cultural, sindical, intelectual, diplomático y por supuesto a los medios de prensa. Para colmo, las delegaciones que asistirían al reconocido balneario para aprobar la ALPRO, serían de alto nivel. Como puede verse en la documentación cubana, el propio Haedo sugirió a los caribeños que se reunieron con él antes del evento internacional, que Cuba enviara a representantes del más alto nivel. Se comprometió a asegurar todos los medios necesarios para contar con JFK y el propio Fidel Castro, a quien le ofreció amplias seguridades. Aunque ambos finalmente no llegaron, sí lo hizo el propio y ya mítico Ernesto Guevara, con quienes un enviado de JFK mantuvo una productiva y secreta reunión en una de esas madrugadas, a instancias de las varias delegaciones interesadas en mediar en el conflicto, es decir, Brasil, México, Canadá, Uruguay, Venezuela, Colombia, Argentina pues todos querían posicionarse y sobre actuar a nivel regional. Los discursos de las delegaciones enfrentaron dos grandes agendas: la impulsada por Estados Unidos, quien promovía -por fin- la inyección de dinero destinada a evitar la expansión de Cuba en la región; y la postura de este país, quien denunciaba las agresiones imperiales y confrontaba la veracidad de los intereses estadounidenses. Es recordada la presentación en la instancia de las cartas donde se contenían expresiones poco amistosas hacia los latinoamericanos de parte de la embajada de EEUU en Caracas.

Empero, y aunque la aprobación de la ALPRO contó con la sola oposición de Cuba, no todo se redujo a intercambios diplomáticos. La presencia del Che motivó una invitación de parte del movimiento estudiantil para exponer en el paraninfo universitario mediando el acompañamiento en esa instancia de otras figuras relevantes del acontecer latinoamericano, uno de ellos, el senador chileno Salvador Allende. Junto a la evidente solidaridad juvenil, el escenario previo a la conferencia estuvo signado por violentas



# FLACSO 2022

expresiones anticomunistas en prensa, radio e incluso en pancartas en las calles capitalinas. Integrantes del gobierno tuvieron palabras ofensivas hacia el visitante, verdaderamente groseras y despectivas. El ex presidente e integrante del CNG, Benito Nardone, adujo la necesidad de acudir a las Fuerzas Armadas si acaso el poder civil no podía contrarrestar la ofensiva comunista en el país. Al terminar la conferencia y pese a un bien dirigido operativo destinado a proteger al visitante ante eventuales ataques, un profesor de historia que había asistido al acto acabó siendo asesinado pues, grupos anticomunistas, con connivencia policial, crearon en las afueras del recinto universitario, un clima verdaderamente hostil y de agresión en el contexto del cual, tuvo lugar el citado asesinato. El reconocido escritor Eduardo Galeano, periodista del muy leído e influyente semanario *Marcha*, publicó poco después un incisivo folleto donde determinaba que aquella acción marcaba el arribo definitivo del fascismo en el país.

El siguiente mes, septiembre de 1961, la embajada cubana elevaba un informe a sus superiores en La Habana con inocultable preocupación. La labor de mantener las relaciones con Uruguay parecía cada vez más difícil de sostener pues la ofensiva lucía inquietante y ciertamente peligrosa. Actos de hostilidad repetidos, crecientes actividades anticomunistas de grupos civiles -con complicidad policial y amparados por ciertos sectores políticos que les eran afines y a la vez, ambientaban esas expresiones- e intentos promover la ruptura con Cuba fueron varias veces más analizados. Parte del escenario incluía la circulación por Montevideo sobre todo, aunque no exclusivamente, de connotados representantes del directorio revolucionario en el exilio, cuyos líderes siempre incluían a la capital uruguaya en sus recorridas por América Latina impulsando actividades que denunciaban la peligrosidad de la penetración cubana y el riesgo que la misma implicaba para los países vecinos. En buena medida, aquel fervor anticomunista



# FLACSO 2022

era detenido porque en efecto, el comité coordinador de solidaridad con Cuba era numeroso, abarcativo y mantenía una fuerte presencia en las calles y barrios de Montevideo. Fuera de la capital también, aunque las expresiones eran mucho más tímidas en espacios reducidos y muchas veces quienes integraban la solidaridad con Cuba recibieron violenta hostilidad hacia sus comercios, o denuncias de padres ante el eventual proselitismo de maestras y profesores que firmaban adhesiones a Cuba.

Hacia octubre de ese conflictivo e intenso año de 1961, y mediando el impulso de varios sectores de prensa, estudiantes “demócratas” y acciones de los servicios de inteligencia, buscaron hacer prevalecer una vez más su postura agresiva en el seno del CNG intentando aprobar la tan ansiada ruptura con el gobierno de la isla caribeña. Varios “actos provocativos” y propaganda encubierta sostenida llevaron la discusión a un clímax donde aparentemente se conseguirían los votos para romper con Cuba. En ese marco, con una medida inminente, la embajada cubana actuó con firmeza y convocó a una conferencia de prensa donde la medida rupturista fue bloqueada al revelarse las actividades contrarrevolucionarias de los diplomáticos uruguayos acreditados en La Habana, cuyas actividades la inteligencia cubana conocía de cerca como indican sus informes, que provenían de haber infiltrado en el edificio de la representación, a integrantes del G2. Ello implicaba una medida ciertamente extrema pues el gobierno cubano no había deseado llegar a ello. La imagen exterior del Uruguay quedaba mancillada: los representantes en Cuba mantenían vínculos estrechos con Miami, existía tráfico de pasaportes, dinero, drogas, y labores de espionaje desarrolladas en Cuba por parte de los uruguayos. Fue tan efectiva la exposición que la maniobra rupturista fue detenida en seco. La prensa detuvo sus ataques, la propaganda cesó y el canciller Martínez Montero quedó ciertamente enfurecido con las revelaciones recibiendo en forma francamente hostil a los diplomáticos cubanos en la previa a la instancia de enero de 1962, foco central de esta presentación.



# FLACSO 2022

El arribo a esa nueva instancia, meses después de la aprobación de la ALPRO y otra vez en Punta del Este, estuvo signado por nuevas presiones habida cuenta de que se trataba de una instancia relevante del sistema interamericano, quizás inédita hasta el momento.

Desde filas del gobierno uruguayo, la tramitación no fue sencilla. En primer lugar, una reunión internacional de ese tenor requería de ciertas unanimidades atravesadas por el riesgo que implicaba ser anfitrión de una instancia donde se iba a adoptar una postura que en efecto podía elevar las tensiones locales, donde la solidaridad con Cuba era una causa que efectivamente movilizaba a miles de personas. A la vez, el gobierno en su carácter de anfitrión se jugaba ante una instancia en la que desacoplarse de las opiniones mayoritarias del sistema podían implicar aventurar problemas mayores de índole interno, entre ellos, señalamientos relativos a la contradicción que podía suponer aproximar la posición internacional a posturas que antaño habían sido extensamente criticadas cuando el partido ahora gobernante estaba en la oposición. A la vez, ello podía suponer plegarse a la adopción de medidas que implicaran fracturar el entramado jurídico que tanto había costado a nivel regional impulsar, sobre todo en lo tocante al principio de no intervención, a la defensa de la soberanía y al respeto a la autodeterminación de los pueblos. Para colmo, las posiciones ante esa delicada coyuntura podían alejar al país de sus vecinos más cercanos e implicar una votación junto al frente de mayores expresiones anticubanas en la OEA y al frente del cual había dictaduras oprobiosas como la de Nicaragua, el régimen de Guatemala bajo Ydígoras.

Diversas instancias previas del presidente del Consejo Nacional de Gobierno, el herrerista Haedo junto a sus pares de Argentina y Brasil sirvieron para intentar aproximar posturas. Se trataba de algo natural para Uruguay, pues sus vecinos más cercanos constituían tradicionalmente puntos de apoyo y referencia obligada para el pequeño país del Río de la Plata. Sin embargo, las posiciones no se acercaron lo suficiente. En cierta





# FLACSO 2022

forma, la instancia podía resultar ciertamente incómoda para Uruguay porque la aceptación de ser país anfitrión si bien era una distinción y reconocimiento a la imagen de país mediador con la cual se le observaba y destacaba en el exterior pues su democracia lucía más estable; lo anterior podía exhibir las falencias de un gobierno que muy probablemente se vería forzado a acompañar la propuesta de excluir a Cuba más allá de que, en cuanto a lo jurídico, no estaba convencido de la adopción de una medida de ese tenor, así como tampoco de su efectividad.

Parte de estas cosas quedaron en evidencia al momento de la convocatoria a la Reunión de Consulta. Allí el problema fueron las instrucciones, aparentemente tardías que el representante uruguayo ante la OEA recibió del canciller y que le llevó a votar afirmativamente la convocatoria a dicha reunión, cuando lo ordenado era precisamente abstenerse de acompañar tal iniciativa, que debe recordarse, correspondió impulsar en ese momento a Colombia. Allí la tensión colocó en entredicho al propio canciller, quien observó la desobediencia de Carlos Clulow, quien además fungía como embajador en Estados Unidos, es decir, ocupaba un puesto clave. La documentación ofrece pistas diversas sobre estos hechos: algunas de ellas sugieren que el propio canciller Homero Martínez Montero en realidad estaba de acuerdo con Clulow y lo mandató a votar afirmativamente pese a las reservas que existían en cuanto a la forma en que debía procederse respecto a Cuba. En esa línea, lo más concluyente subraya que el gobierno y el propio canciller junto a sus asesores jurídicos, consideraban que el marco de la OEA y el propio TIAR no se adecuaban a la iniciativa de expulsar o excluir a un estado miembro, circunstancia que no se encontraba prevista en 1947 y 1948. Le preocupaban muy especialmente a los gobernantes uruguayos, las implicancias a futuro que podría generar acompañar una postura de ese calibre contrariando el espíritu del propio TIAR y las normas de la OEA, francamente forzadas por circunstancias políticas inmediatas pero con escaso sostén jurídico. Una conversación



# FLACSO 2022

telefónica -algo bastante común por otra parte según revelan numerosas fuentes- que el SIDE argentino escuchó y transcribió entre dos diplomáticos ecuatorianos, uno de ellos desde la embajada de ese país en Buenos Aires, deja al descubierto que muy probablemente la desobediencia de Clulow se haya debido a que habría percibido una suma de dinero por su voto favorable.

Lo que sí puede confirmarse es que la incomodidad fue notoria: Clulow fue llamado a informar rápidamente a Uruguay y el canciller Martínez Montero presentó formalmente su renuncia al CNG. Entre sus argumentos estaba el hecho de que se sentía evidentemente desautorizado ante los visitantes que llegarían prontamente a Punta del Este. A la vez, había cuestiones de interna partidaria aunque el debate en esta instancia, según se consigna en documentación del archivo del Partido Nacional, no fue registrado. El CNG en medio de un panorama de tensiones que sin duda afectarían la imagen del país anfitrión y su propio rumbo exterior, decidieron no aceptar la renuncia. Empero, su continuidad no fue unánime sino que el CNG le renovó su confianza por mayoría. La unanimidad estuvo presente al momento de destinar los fondos necesarios para cubrir el evento, que fueron primero muy escasos y más tarde reforzados con dos partidas adicionales. A la vez, se programó el apoyo de diversos ministerios para complementar al personal de relaciones internacionales de cancillería, considerado escaso para recibir y atender un evento internacional de esa magnitud.

## **La exclusión de Cuba en Punta del Este**

No estaba clara la posición de Uruguay en Punta del Este y al momento de discutir en el CNG el canciller las instrucciones que debía cumplir se optó por una fórmula bastante general que diera cierta libertad de movimientos a Martínez Montero. Estaba por cierto muy fresco el episodio con Clulow



# FLACSO 2022

y tomando en consideración lo anterior, se optó también por mantener durante la celebración de la misma conferencia un canal abierto y comunicación constante con el CNG acerca de qué y cómo se iba negociando.

Un extenso documento confidencial elaborado por el canciller uruguayo y elevado a las cancillerías de la región a poco de haber terminado la VIII Reunión de Consulta resumía con meridiana claridad el proceso por medio del cual las trabajosas negociaciones finalmente habían conseguido aunar el número de votos necesario para la exclusión de Cuba de la OEA. Uruguay, tras intercambios ciertamente tensos y animado por el apego a tradiciones realistas de las que el herrerismo era afín, tomó una delicada postura el último día de la conferencia y junto a la delegación de Haití, finalmente comprometieron sus votos favorables a acompañar la moción por medio de la cual la isla caribeña sería formalmente excluida del sistema interamericano. El consenso, ciertamente trabajoso como los votos necesarios, contó con la cantidad de votaciones mínima que se requerían para su aprobación, es decir, dos tercios de los integrantes. En ese sentido, y siempre siguiendo al canciller uruguayo, su actitud -más allá de los varios cuestionamientos jurídicos que le merecían, así como lo escasamente efectivo de algunas medidas- obedeció a favorecer la unidad del sistema regional, tensionado a su máxima expresión y al borde de la fractura, algo que no se podía permitir según el canciller uruguayo y anfitrión.

Se trató de algo evidentemente riesgoso pues, junto a lo meramente diplomático y político, el comité coordinador de la solidaridad hacia Cuba intensificó sus actividades a las que a su vez se sumaron personalidades de varios países de la región, entre ellos el brasileño Francisco Juliao, líder de las Ligas Campesinas. Una contra cumbre de los pueblos tuvo lugar; marchas en la capital y en varios otros departamentos del país. A la vez, casi 400 personas, sobre todo jóvenes, partieron desde Montevideo a Punta del Este para expresar su solidaridad con Cuba a las afueras de lujoso hotel



# FLACSO 2022

San Rafael, donde se reunieron las delegaciones internacionales. Sin embargo y más allá de la evidente presión que intentó desde las calles y carreteras sensibilizar al gobierno uruguayo buscando que no acompañara las posturas más radicales contra Cuba, el país decidió acompañar y votar favorablemente aquella discutida moción.

Las actas de la Junta Departamental de Maldonado recogen vivas expresiones de solidaridad hacia Cuba pero fundamentalmente, de apoyo a la posición del gobierno afín a la expulsión del gobierno caribeño.

## Algunas consideraciones finales

La postura de Uruguay favorable, pese a los matices que sostuvo en la instancia y más allá de la presión del movimiento social en el orden doméstico, lejos estuvieron de alejar la compleja tramitación de una cuestión que como la Cuba, tensionaba a todo nivel a la sociedad. De hecho, la documentación cubana analizó la delicada posición en la que Uruguay había quedado y en la cual también había incidido la posibilidad o no de contar con un empréstito de parte del FMI por el cual el país bregaba con cierta urgencia. En filas cubanas aquella había sido evidentemente una derrota pues pese a la magnitud de la “Conferencia de los Pueblos” reunida en forma paralela a la Reunión de Consulta y la extendida solidaridad sobre todo juvenil hacia Cuba, el voto uruguayo mostraba era una elocuente muestra del límite que en materia de autonomía el pequeño país tenía en esa delicada situación donde los márgenes de maniobra se redujeron notablemente y primó el realismo. Siempre siguiendo a los propios cubanos, la iniciativa caribeña ya fuera de la OEA buscó evitar el aislamiento desde la ALALC, a la cual presentó sus documentos con el ánimo de que en ese ámbito, en el que Estados Unidos no participaba, podía ser aceptaba su participación. Otra vez le tocaba a



# FLACSO 2022

Montevideo el protagonismo en cuanto a ello, pues en la capital uruguaya estaba la sede. En un inicio primó la cautela respecto de la parte uruguaya pues se hizo caso omiso a la remisión de la carta cubana solicitando su ingreso formal. Las protestas ante las sucesivas demoras y delaciones apuraron finalmente una decisión final que negó, pese a la ausencia de EEUU, el ingreso de la isla caribeña. Era, otro firme indicador que el frente anti cubano no era únicamente el resultado de la hegemonía estadounidense en la región sino un síntoma bien evidente del rechazo temeroso que la posible exportación del modelo revolucionario cubano generaba en la región.

A la vez, aquel año de 1962 era un año electoral pues en noviembre tendrían lugar elecciones nacionales donde nuevamente las posiciones respecto a Cuba generaban tensiones de orden político partidario, y sobre todo, ambientaron una propuesta de unificación de las izquierdas que finalmente no cuajó y tampoco recibió gran apoyo entre el electorado. Ni el FIDEL ni la Unión Popular alcanzaron guarismos significativos que pudiera poner en entredicho la victoria que finalmente dio el poder al partido de gobierno, aunque por un margen mucho menor en relación a 1958. La campaña electoral y su desarrollo limitaron las actividades de solidaridad con Cuba e incluso la contienda prácticamente coincidió con la crisis de los misiles de octubre.

En materia de relaciones bilaterales, los cubanos estaban convencidos de que la nueva integración del CNG luego de las elecciones, hacían peligrar las relaciones entre ambos países. Se debía ser muy cauto aunque se observaba con mucha atención el proceso de radicalización y enfrentamiento hacia la violencia represiva del Estado, cada vez más inquietante. Sin embargo, la cuestión cubana, pese a la atención que habitualmente generaba, detuvo la inmediatez y preocupación local por el mantenimiento de las mismas. Algo de ello se explicaba por el convenio comercial que en 1963 se firmó entre Uruguay y Cuba, ciertamente



# FLACSO 2022

ventajoso para Uruguay, y que contribuyó a las crecientes exportaciones de tasajo a la isla, fundamentalmente producido en frigoríficos que empleaban a numerosos trabajadores en un contexto de crisis económica, escalada inflacionaria y desocupación.

El tramo final de las relaciones, en 1964, habría de colocar en entredicho nuevamente la autonomía de la política exterior uruguaya que en la tensa coyuntura de las obligaciones de la OEA -tras la instancia de agosto en Washington- y del inquietante golpe en Brasil - en marzo, con su proyección local- finalmente aprobó la tan mentada y discutida ruptura con Cuba que se materializó en el marco de las disposiciones de la Reunión de Consulta, las presiones de Brasil, las consultas con Chile y Bolivia, que rompieron poco antes; una feroz e intensa campaña mediática y el accionar intenso de los servicios de inteligencia regionales, que presionaban al gobierno uruguayo al que le insistían sobre la peligrosidad que implicaba mantener una embajada de Cuba para sus respectivas agendas de seguridad. Este último, otro síntoma evidente del lugar importante que parece ocupado Uruguay en la geopolítica regional de la Guerra Fría, aunque ese es tema de otro artículo.